

Alternativas de solución
frente a la violencia
escolar

*Alternatives of solution face to
the school violence*

Nidia Yaneth Torres Merchán

zona próxima

Revista del Instituto
de Estudios en Educación
Universidad del Norte

n° 12 enero-junio, 2010
ISSN 1657-2416

zona
próxima



Roberto Angulo. *Canoa*. Acuarela sobre papel.

NIDIA YANETH TORRES MERCHÁN

LICENCIADA EN BIOLOGÍA Y QUÍMICA, UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y
TECNOLÓGICA DE COLOMBIA, (UPTC)
MAGISTER EN DOCENCIA DE LA QUÍMICA, UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL, (UPN)
DOCENTE DE QUÍMICA Y BIOQUÍMICA, UNIVERSIDAD DE BOYACÁ.
nidtorres@uniboyaca.edu.co

El presente artículo de reflexión pretende invitar a los miembros de la comunidad educativa a realizar adecuadas meditaciones sobre el impacto de distintos tipos de violencia escolar y su repercusión en la sociedad; se toma como ejemplo el trabajo realizado en dos instituciones educativas en contextos rurales. De la misma forma, se presentan aquí diversas estrategias que permiten disminuir actos de violencia en las instituciones educativas, contribuyendo de esta manera a mejorar la convivencia entre los actores principales de estas comunidades.

palabras clave: violencia escolar, educación, ciudadanía, toma de decisiones.

RESUMEN

ABSTRACT

This reflective paper intends to invite members of an educational community to make appropriate meditations on the impact of different types of school violence and its impact on society, it takes as an example the work done in two educational institutions in rural contexts. At the same time we present various strategies to reduce violence in school thereby hoping to improve relationships among main actors of educational communities.

key words: school violence, education, citizenship, decision making.

INTRODUCCIÓN

La escuela constituye un espacio social, donde se asumen retos de educación y enseñanza y no debe ser ajena a los problemas de la cotidianidad; por tanto, se requiere partir de una concepción humanista del mundo con un enfoque socio-histórico, donde el sujeto debe ser visto como un ser social, constructor de su propio conocimiento; que busca soluciones a las problemáticas de su entorno; así, los sujetos involucrados en estos procesos deben ser conscientes de las consecuencias de cada uno de sus acciones. Por ello, el docente no debe olvidar la educación en actitudes como parte de sus objetivos y contenidos esenciales en la enseñanza de cada disciplina (Pozo & Gómez, 2001); es por esto que este artículo destaca la importancia del aquel docente que asume una actitud de agente transformador frente a situaciones de violencia, mantiene un compromiso ético, hace una reflexión moral; además de formar para asumir actitudes y valores responsables en diversas circunstancias, persigue la formación para la ciudadanía, facilita la participación social, permite el trabajo cooperativo y la toma de decisiones fundamentales para construir acuerdos básicos que fortalezcan los vínculos sociales como lo señala Torrego JC (2003). En este orden de ideas, este trabajo pretende hacer una reflexión sobre las implicaciones que tienen los actos de violencia en una institución educativa y al tiempo que destaca la importancia de personas que proponen acciones tendientes a prevenir la violencia escolar con actitudes y valores positivos. Así mismo, establece como objetivo generar actitudes de reflexión en la comunidad educativa frente a episodios de violencia escolar en distintas instituciones formativas y ofrecer alternativas de solución frente a distintos conflictos escolares.

De la misma manera, en el desarrollo del trabajo considera lo expuesto por Traver (2005), quien afirma que la educación para la ciudadanía es una responsabilidad de las instituciones académicas y de los agentes que en ella trabajan; reconoce, además, la importancia de la formación ética, ya que toda persona debe hacer juicios razonados como ciudadano en una democracia y debe establecer valores esenciales, asociados con la ciudadanía, la convivencia y la participación social.

Es conveniente resaltar que independientemente de la disciplina en la que los docentes han sido formados es compromiso de todos permitir y asegurar:

- El desarrollo de su sensibilidad moral, que implica la identificación de problemas éticos.
- La adquisición de valores relevantes y el aprendizaje de valores democráticos.
- La adquisición de habilidades para tomar decisiones éticas: este proceso puede ser enseñado y aprendido y es posible con el trabajo de metodologías activas como el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje por proyectos, etc., que permiten adquirir habilidades que estimulan el análisis de problemas éticos.
- El desarrollo de la autonomía evita la presión del grupo y de la sociedad para tomar decisiones justas.

Es así como las situaciones de violencia escolar deben permitir espacios que constituyan comunidades de aprendizaje y consoliden ambientes escolares formativos, propicien la realización de actividades y privilegien la participación de los estudiantes en procesos como comparaciones, apelaciones, construcciones, justificaciones y

valoración de explicaciones. Las condiciones materiales en las que viven los educandos les condicionan su comprensión del propio mundo y su capacidad de aprender su comportamiento, por ello se ven reflejados en agresiones en las comunidades educativas, lo que hace entonces necesario el planteamiento de cuestionamientos como: ¿Cuál es el papel de los formadores de las nuevas generaciones en situaciones de violencia escolar en las instituciones educativas? ¿Cómo se involucra el docente desde su disciplina en la solución de este tipo de problemáticas?

Debido a lo anterior, es importante enfocar esta reflexión sobre la responsabilidad que tenemos como docentes sobre del futuro de la humanidad; así como también, conviene hacer un reconocimiento acerca del compromiso de respetar la dignidad de cada persona sin ningún tipo de discriminación. Así, en las instituciones educativas se hace necesario asumir compromisos que impliquen el uso de soluciones a todo tipo de violencia; este tipo de experiencias hace que la labor docente tome un sentido social en el que se deja claro que pertenecemos a la misma sociedad y estamos en condiciones de igualdad. El hecho más importante en los profesionales de la educación es el de tratar directamente con seres humanos que requieren calidad de vida y respeto. Algunos autores, como Hargreaves (2003), Giroux (1997) y Kincheloe (2001), hacen énfasis en la formación de organizaciones educativas dinámicas que se involucran más políticamente y dejan de asumir un papel neutral.

Por consiguiente, el docente tiene una oportunidad para asumir una actitud reflexiva renovada acerca de los acontecimientos de la escuela; para capacitar al estudiante que bajo su autonomía sea un agente transformador de su contexto. El educador promueve además un examen crítico

con posición reflexiva frente a diversas situaciones. Según lo establecido por Kaufman (1995), se debe brindar la oportunidad a los estudiantes de hacer frente a las cuestiones del mundo real, así se inicia la formación de ciudadanos con responsabilidad social, que participan activamente en las decisiones de la sociedad donde se promueve la convivencia. Consecuentemente, es útil crear en los estudiantes conciencia acerca de los problemas que se presentan y hacerles ver el efecto de sus actitudes en otras personas, estas circunstancias permitirían convertir las instituciones educativas en un escenario de análisis (Kincheloe 2001).

Es seguro que las instituciones educativas deben responder de manera satisfactoria a los procesos de **educabilidad** y **enseñabilidad** en el ambiente escolar; un reto interesante frente a este tipo de situaciones es la oportunidad de ofrecer a las instituciones educativas comunidades de reflexión en donde todos los agentes involucrados se reconocen como ciudadanos con responsabilidad social, lo cual favorece procesos de formación en los estudiantes y los llevan a tomar decisiones responsablemente frente a las situaciones de violencia escolar; es allí donde se evidencia la preocupación y participación activa del docente, como agente transformador que promueve actitudes de convivencia y no es ajeno a la problemática propia de su contexto. Por tanto, es indispensable potenciar la formación ciudadana del estudiante a través de ambientes de aprendizaje que posibiliten no sólo el desarrollo conceptual y procedimental sino también actitudinal, como elementos importantes a la hora de promover acciones de convivencia.

Conviene buscar alternativas que permita canalizar la agresividad en casos donde el estudiante genera diversos tipos de conflictos a cada ins-

tante. En diversas circunstancias, los docentes hacemos la labor de observadores mudos o en muchos de los casos asumimos el papel de jueces sin argumentos; por ende, nos atrevemos a señalar sin considerar verdaderamente cada situación. Es útil que ante cualquier acusación se busquen los motivos y las causas que llevan a los estudiantes a actuar de esta manera y además comprender sus sentimientos y entender sus diferencias. Cualquier proceso que se inicie como medida de solución ante diversos problemas debe ser constante, diario y recordado, para que penetre en la mente de los educandos; después de dado cualquier tipo brote de violencia es favorable comenzar a generar conciencia en todos los miembros de la comunidad educativa; obviamente, se sobreentiende que se requiere que todas las partes acepten que hay un problema y que se necesita de la cooperación de cada uno para solucionarlo.

Sin embargo, las instituciones educativas se convierten en un espacio donde desembocan diversos procesos destructivos de ira, agresión, conflictos y es allí donde se deben implementar mecanismos de creatividad que mitiguen ese tipo de violencia. Se requiere, además, la generación de espacios de colectividad entre los miembros de la comunidad educativa que faciliten herramientas de convivencia, participación y valoración de diferencias.

Por lo anterior, es fundamental que el docente conozca a cada uno de sus estudiantes e implemente estrategias que ayuden a prevenir cualquier condición en la que se pueda generar violencia, como lo afirma Perkins (1992) y quien señala algunas herramientas como:

1. Realizar prácticas reflexivas (oportunidad de que los estudiantes participen en forma

activa y reflexiva, con independencia de lo que están haciendo y de la manera como resuelven problemas).

2. Asesoramiento continuo sobre las situaciones que enfrentan los educandos.
3. Motivación constante.
4. Trabajo en equipo

Lo anterior promueve que el docente deba tener como primera instancia a la persona del estudiante, cerciorándose que satisfaga las necesidades de esa persona y favorezca una relación mutua (estudiante-docente) y viceversa. Aprender a trabajar en equipo, constituye una de las tareas de la educación de hoy, promueve un hábito participativo para la solución de conflictos, potencializa aspectos afectivos, actitudinales y motivacionales que generan aspectos muy positivos para el logro del aprendizaje (Traver 2004).

ESTRATEGIAS QUE PERMITEN DISMINUIR EL ÍNDICE DE VIOLENCIA ESCOLAR

Las estrategias presentadas en este artículo de reflexión son basadas en el trabajo desarrollado en dos instituciones educativas: el Colegio Departamental Inaya, en el Departamento del Vaupés, y la Unidad Educativa Antonio Nariño del municipio de Fuente de Oro, del Departamento del Meta, en Colombia. Ambas instituciones acogen población estudiantil rural, conformada por estudiantes que han sido afectados por distintos tipos de violencia; niños(as) y jóvenes que pierden todo tipo de vínculo directo con su familia y son acogidos en instituciones escolares en donde los docentes deben desarrollar una verdadera función de orientación en todas las dimensiones del desarrollo humano. Es de señalar la importancia que tiene el acompañamiento y la orientación en problemas de maltrato, violación, drogas, alcohol y pérdida de seres queridos.

Más que ser instructores, los profesores deben establecer verdaderos lazos de amistad con los estudiantes; se logra aquí compartir distintos momentos como la preparación de onces, el chocolate reflexivo, la integración en campeonatos de fútbol, básquetbol, béisbol, encuentros de cuentería, conformación de grupos de acuerdo para actividades lúdicas, matemáticas recreativas, prácticas de observación de fauna, prácticas de literatura y manualidades; se implementa la educación en valores con el uso de diversas lecturas que invitan a los estudiantes a enfrentarse ante situaciones que permiten proponer soluciones que favorecen el desarrollo de cada individuo. La reflexión propuesta aquí debe ser diaria y será fructífera si se realiza en el aula de clase y en los momentos que se comparten.

Esta población estudiantil, en muchos de los casos, no tienen ningún tipo de motivación para alcanzar sus metas y trabajar en sus sueños; conviene entonces un trabajo de autoestima que permita potencializar en cada estudiante cualidades y habilidades propias de cada uno; se les permite la participación en proyectos que involucran el diálogo con los adultos, la intracción, organización de campeonatos y eventos.

Se han presentado también situaciones en las que determinados grados causan aversión al docente por diversas actitudes: groserías, amenazas, burlas y en muchos casos la respuesta de los docentes a estos grupos es el rechazo total. Con esta intervención, se presta mayor atención a lo positivo considerando que dichos aspectos producen mejores resultados y favorecen un ambiente de trabajo más acogedor, en los que todas las partes salen beneficiadas; sólo así se logra saber de manera real las preocupaciones de los estudiantes.

Ante la presencia de ciertos grupos que llevan el control en determinados curso, es útil preguntar a estos estudiantes por qué mantienen cierto nivel de dominio y por qué siempre buscan una posición de superioridad. Es útil cuestionar qué clase de liderazgo es el que se mantiene. Por ejemplo, se encontró que muchos de los actos de violencia, como agresiones físicas, surgen como consecuencia de manifestar un sentido de defensa y posición dentro del curso; es decir, de mantener y cuidar una imagen frente al otro. Estos estudiantes mantienen intereses personales con beneficios individuales; entonces, con un ambiente dinamizador donde el docente actúa como mediador se progresa con estos estudiantes hacia un interés social; lo que se complementa además con la auto evaluación.

Se ha dado el caso en que en muchos de los estudiantes tienen dificultad para pedir ayuda, en este proceso se les brinda la oportunidad de expresar de manera escrita sus sentimientos, propósitos, miedos y dificultades. A partir de lo anterior, el docente genera un ambiente de confianza de tal forma que pueda involucrarse en la situación problema y actuar como mediador. La mediación en el ámbito educativo aparece como una herramienta útil para mejorar la comunicación, el clima escolar y la formación integral del alumno. Para que sea posible una acción mediadora ante cualquier situación Blanchard (1997) recomienda unas condiciones previas como:

- Aceptación, confianza mutua y respeto.
- Un clima de relaciones afectuosas que contribuya a dar seguridad y a formar una imagen positiva en los estudiantes.
- Una intervención que reta a los alumnos y les ofrece alternativas para mejorar.
- Reconocimiento de las capacidades de los estudiantes, por parte del docente, para

crearles confianza y que puedan avanzar en su proceso de formación.

Estas herramientas en las instituciones educativas mencionadas han permitido que el docente actué de manera eficiente ante cualquier tipo de violencia; aún más, establece fuertes vínculos de amistad con las personas indicadas; apoya que los estudiantes actúen como pensadores activos que participan, defienden opiniones, escuchan y argumentan; se da gran importancia al diálogo, se favorece la comunicación entre compañeros y se elaboran reconocimientos en forma grupal a partir de actos de violencia escolar.

Un efecto positivo de la intervención planteada en este artículo es la disminución del abandono escolar. Los estudiantes encontraron en la institución educativa espacios que les permitieron compartir sus experiencias, comentar sus preocupaciones y descubrir un apoyo colectivo. Se evita así que la población estudiantil haga parte de grupos alzados en armas o delincuencia común. Con ello, se ha empezado a estructurar un tejido social que facilita impulsar relaciones democráticas de autorregulación de responsabilidades asumidas que generan características colectivas; hay un diálogo permanente como vehículo de desarrollo en un proceso educativo; obliga, además, a profundizar en ciertos aspectos que dificultan un proceso pedagógico.

Finalmente se mencionan a continuación algunas herramientas útiles ante problemas que afectan la convivencia en las instituciones educativas:

- Utilizar lecturas que tenga como fin la reflexión y el rescate de valores.
- Desarrollar una relación afectiva.
- La función del docente debe ser un seguimiento del proceso personal de los estudiantes.

- Se debe resaltar lo positivo de cada estudiante para abordar posteriormente los aspectos negativos.
- Fomentar la participación de cada estudiante.
- Canalizar inquietudes.
- Favorecer la solidaridad y el apoyo mutuo.
- Potencializar el apoyo de responsabilidades entre los miembros de un grupo, asumiendo un juego de roles.

Lo anterior ha permitido reflexionar acerca de la práctica docente, hacer un replanteamiento de nuestra autonomía profesional, transformando la enseñanza tradicional basada en la transmisión de contenidos en un proceso de enseñanza constructivo, formativo, ético y crítico, que se involucra en situaciones contextuales y favorece la convivencia, que no olvida a la persona como objetivo esencial de la profesión docente.

Esto permite recordar que los docentes son profesionales que educan con el ejemplo y no son ájenos a muchos de los problemas que tienen los estudiantes; es conveniente empezar a implementar programas que incluyan la prevención, gestión y solución de conflictos para actuar como mediadores de habilidades como la autonomía, la crítica, el respeto, la cooperación y la acción transformadora de la sociedad.

De la misma manera se hace necesario recuperar la sociedad escuela-familia construida sobre la confianza y valores compartidos; capacitarse, tanto docentes como padres, ante la nueva realidad infantil y juvenil, volver a poner al niño o al adolescente en el centro de la profesión docente, pues conviene dar una participación a los actores principales de la violencia escolar, conocer qué piensan al respecto, cómo actúan y cómo la viven. Para hacer frente a diversos

problemas generados por la violencia escolar el educador no solamente debe cumplir con sus responsabilidades, debe además tener un buen conocimiento de los principios morales, es necesario un modelo ideal de educador con personalidad humana (Girard & Koch, 2001).

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los episodios de violencia escolar deben ser abordados desde las distintas áreas de formación, de manera que se haga evidente el trabajo colaborativo, multidisciplinar, que tiene como fin la emisión de juicios de valor, la toma de decisiones y la convivencia social.

Es necesario considerar cada una de las experiencias producto de situaciones de violencia escolar, para incursionar en el rol del estudiante y aprender de problemas reales en contextos inmediatos; de la misma manera es posible promover proyectos encaminados a disminuir actitudes de agresividad, en donde se generen procesos de mediación que involucren actividades como: juego de roles, simulaciones, resolución de conflictos, capacidad de compromiso con el ambiente, desarrollo de autoestima y dialogo constante.

Es conveniente ofrecer a los estudiantes los medios para que asuman actitudes positivas frente a la reflexión de sus acciones, y se les ayude a analizar sus comportamientos, así como se construyan representaciones motivadoras y positivas de ambientes familiares, sociales y escolares.

Se hace necesario incorporar capacitaciones y programas de formación para los docentes que permitan la resolución de conflictos en las instituciones educativas, para que los docentes adquieran las capacidades necesarias para resolver

este tipo de de situaciones. Se deben fortalecer espacios de orientación psicológica y consejos de convivencia dentro de las instituciones educativas que permitan canalizar la energía, seguir procesos de mediación a través de estrategias eficaces y respetuosas con todos los miembros de una comunidad educativa. Es indispensable establecer redes de apoyo colectivas entre instituciones y comunidades educativas dado que el compartir experiencias desde diferentes contextos puede servir de apoyo a otras situaciones frente a la violencia escolar.

Es preciso incursionar en las distintas áreas de la educación para la ciudadanía, fomentada desde los primeros niveles de primaria hasta niveles universitarios; por lo que se deben establecer espacios académicos para llevar a cabo actividades de convivencia en las instituciones educativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanchard, M. (1997). *Plan de acción tutorial*. Madrid: Nancea.
- Girard, K. & Koch, S. (2001). *Resolución de conflictos en las escuelas. Manual para educadores*. Barcelona: Granica.
- Giroux, H. (1997). *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Hargreaves, A. (2003). *Enseñar en la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Octaedro.
- Kaufman, D. (1995). *A response to the ACME-TRI report: the Dalhousie problem-based learning curriculum*. Halifax, Nova Scotia, Canada: Med Educ.
- Kincheloe, J. (2001). *Hacia una revisión crítica del pensamiento docente*. Barcelona: Octaedro.
- Perkins, D. N. (1992). Technology meets constructivism: do they make a marriage? In T.M. Duffy & D. H. Jonassen (eds.). *Constructivism and the technology of instruction: A conversation*. (45-55). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Pozo, J. & Gómez Crespo, M. (2001). *El aprendizaje de la química. Aprender y enseñar ciencia*. Madrid: Morata.
- Torrego, J. C. (2003). *Convivencia y disciplina en la escuela: el aprendizaje de la democracia*. Madrid: Alianza Ensayo.

Traver, M. (2004). La enseñanza-aprendizaje de la actitud de solidaridad en el aula: una propuesta de trabajo centrada en la aplicación de la técnica puzzle de Aronson. *Revista Española de Pedagogía*, 229, 419-437.

Traver, M. (2005). *Trabajo cooperativo y aprendizaje solidario. Aplicación de la Técnica Puzzle de Aronson para la enseñanza y el aprendizaje de la actitud de solidaridad*. En AA.VV. [Tesis doctorales]. Curso 2000-2001, primer semestre. Col·lecció CD Magna, 5. Castelló: Publicacions de la Universitat Jaume I.